

“Es solo un tanque”, me gritó con picardía

6 de agosto de 2024, relato a partir de las notas de trabajo de campo.
Matias Menalled.

Cuando saqué esta foto en el barrio La Merced, uno de los pibes que jugaba al fútbol en la plaza del barrio me gritó en tono burlón "es solo un tanque". Seguramente, le resultó extraño y ridículo que un extraño registre con su celular un elemento que para él resulta cotidiano y tal vez insignificante. Mi motivación para accionar el registro fotográfico tenía relación con un encuentro del día previo. En una visita a la presidenta de la asociación vecinal responsable de la gestión del agua, me interioricé en la cantidad y distribución de perforaciones que hay en Santa Rosa. En La Merced me dijo que hay dos perforaciones; en La Unión, dos -pero una no funciona-; en La toma, una; en Barrio 45, uno I; en Cuatro Bocas, uno; en Santa Rita, uno y en La Lllamarada, tres. Describió el estado de la red de agua, algunas de las complicaciones que enfrenta el sistema y la relación de los vecinos con la asociación.



A diferencia de otras ciudades, donde existe una entidad gubernamental estatal gestora del agua, en Santa Rosa la administración local del agua potable está bajo gestión de una asociación vecinal que no depende del municipio ni del gobierno provincial. Los integrantes de la comisión que administra la asociación no son “expertos del agua”. La presidenta actual es docente jubilada. Me cuenta que está en el cargo porque se lo solicitaron otros vecinos. Pronto, su período de mandato termina y deben definir quiénes continúan. Me dice que la definición en asamblea no es sencilla porque fácilmente la reunión se torna un momento de discusiones y rencillas, en vez de un espacio de toma de decisiones colectivas.

La gestión vecinal es relativamente reciente ya que hace no mucho estaba a cargo de un interventor. Controversias y conflictos signaron el devenir de la asociación antes y durante el proceso de regularización y reorganización interna. Claro que esta asociación recibe colaboración de entidades gubernamentales, aunque nunca son permanentes. La asociación se financia con la cuota mensual de los vecinos. Menos de cinco dólares por mes, sin importar la cantidad de litros de agua que consume cada hogar.

A diferencia de otros testimonios, la presidenta a cargo, quien mantiene un conocimiento detallado del estado de situación, afirma que los pozos requieren cada vez mayor profundidad. Donde un pozo de 20 metros de profundidad era suficiente hace años atrás, ahora se requiere 10 o 20 metros adicionales para acceder al agua cristalina. También se requiere una bomba de extracción y la conexión eléctrica acorde. La calidad sigue siendo buena. Los últimos análisis que realizó un ente regulador indican que el agua es apta para el consumo. No obstante, no pasa por alto que ella compra agua embotellada para consumir en

su casa. Agua que gentilmente me sirve en un vaso de vidrio en la mesa del comedor de su hogar. La botella más económica de dos litros cuesta medio dólar en el supermercado del centro, pero en los almacenes suele ser un poco más cara llegando a redondear la unidad de la moneda estadounidense. Claro que esta referencia toma el cambio del día del dólar blue o paralelo, el eufemismo nacional para referirse al mercado no oficial de compra venta de moneda extranjera. Bah, el único dólar de referencia para cualquier persona que no maneja negocios financieros, ni tiene trabajo registrado o la posibilidad de comprar divisas en el sistema bancario oficial. Es decir, la gran mayoría de la gente que vive, trabaja y consume en una de las provincias con mayor producción agro industrial e índices socio económicos más bajos del país.

Volviendo al tanque de agua. Esa infraestructura que hace visible algo que está debajo de nuestros cuerpos. Bajo tierra. Mejor dicho, en y entre la tierra: las aguas subterráneas. ¿Intra-terráneas sería un neologismo más acorde? Esa torre de unos tantos metros de altura y otros tantos de profundidad. Tan común y cotidiana en este contexto. Tan ajena a las urbes dónde la infraestructura del agua se encuentra todavía más oculta e invisibilizada, donde se encierran ríos y arroyos en cajas de concreto. Esa torre puede indicar muchas cosas. Solo un tanque como me gritó pícaramente un joven correntino que disfrutaba de un partido de fútbol con amigos del barrio, todos descalzos en la cancha de tierra jugando con una pelota vieja, agotada y sin aire de tanto rodar. Una marca de la disponibilidad de agua, también un indicador camuflado de su merma. Una señal de lo cotidiano, y un índice de la infraestructura política que opera sobre el ambiente.

Una torre, un tanque contenedor del líquido, una perforación y un entramado de caños que distribuyen el agua a las viviendas y los cultivos de la zona. Un cerco con reja que demarca un espacio hídrico. Una proyección vertical que asciende al cielo que todavía no trae la lluvia esperada y que desciende al subsuelo que sigue proveyendo. Pero quizás nadie está completamente seguro ni tiene plena certeza de los límites de lo que no es visible a simple vista. Se perciben los indicios. La arena seca, los pastizales que se prenden fuego, las sirenas que indican la incansable tarea de los bomberos y las brigadas forestales, el humo en el aire, las gestiones diarias de la asociación del agua. Indicios de la complejidad y multiplicidad biosocial en torno al agua. Aun así, los indicios parecen no ser suficientes para anticipar meses complicados, repletos de calor, bajos en humedad, faltos de lluvias según no dejan de alertar los pronósticos y tendencias que diversas instituciones científico-técnicas publican, los medios de comunicación y las redes sociales replican. Indicios que remiten a un posible futuro que recuerdan al pasado...un pasado reciente y cercano. Un pasado donde la seca, el fuego y la angustia llenaron de humo el cielo del Iberá y el delta del Paraná. Humo que solo fue noticia cuando asfixió en las urbes. Humo que también movilizó solidaridades, cooperación, alianzas entre personas y no-humanos. Persisten similares preguntas ¿Es demasiado tarde? ¿Qué hacer? ¿Cuáles son las urgencias más urgentes en un mundo en crisis?